

Lugares deprimentes y lugares que son lo contrario: una investigación exploratoria

Erminiella Perón y Rita Berto

Departamento de Psicología General, Universidad de Padova

En Memoria de Mimma

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar la relación entre emociones y ambiente. Específicamente se ha investigado cuáles son los factores que influyen en las evaluaciones de ambientes deprimentes y no deprimentes. Se ha querido establecer en qué medida las características físicas y/o funcionales de un ambiente y las características personales del sujeto, compiten en la determinación de evaluación afectiva de un lugar. Además, se ha querido averiguar si las diferencias en los juicios es debida a la diferente edad y sexo de los sujetos. La investigación fue llevada a cabo en la ciudad de Milán (Italia) y en la misma participaron 240 personas, divididas en tres grupos de 80, mitad hombres mitad mujeres. Los sujetos tenían que indicar, por medio de una serie de preguntas, el lugar más deprimente por su aspecto físico, por su aspecto funcional y por haber vivido en éste el episodio más deprimente de su propia vida. En un segundo momento, los sujetos eligieron un lugar que, por su aspecto estético, funcional y personal, pudiera ser considerado como lo contrario a deprimente, o sea agradable. En general, contrariamente a lo sostenido por Bechtel (1992), se ha demostrado que los aspectos que definen un lugar deprimente o no deprimente varían según la categoría ambiental considerada y dependen de la edad y el del sexo de los sujetos implicados en la definición.

PALABRAS CLAVE: lugares deprimentes y lugares no deprimentes, evaluación afectiva, aspectos físicos y funcionales, categorías ambientales.

Depressing Places and their Opposite: An Exploratory Research

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyse the relationship between emotions and environments. It has been investigated which factors affect the evaluation of a place as "depressing" or "not depressing". It has been assessed in which way the physical and functional characteristics of a place and the personal characteristics compete in the affective appraisal of a place. It has also been investigated whether the age and sex of the participants affect the appraisal. The research was carried out in the city of Milano (Italy): 240 people divided in three groups of 80 people each (half male and half female) participated in the research. First participants had to indicate the "most depressing" place on the basis of its physical characteristics, then of its functional aspects and finally the place in which they lived the most depressing experience of their own life. Second participants had to indicate places that could be considered opposite to "depressing", namely "pleasant", on the basis of the places physical and functional characteristics and of the participants' personal experiences. In general, contrary to Bechtel's research (1992), the aspects that define a place as "depressing" or "not depressing" vary according to the environmental category the place belongs to and to the age and sex of the participants.

KEY WORDS: depressing and not depressing place, affective appraisal, physical and functional aspects, environmental category.

Introducción

Las acciones humanas, fenómenos personales o sociales, los eventos públicos o privados, tienen lugar en el ambiente. Las emociones que un ambiente puede suscitar no dependen del tipo o del carácter del evento en cuestión, sino que están vinculadas al ambiente: dependen de él. La relación entre emoción y ambiente puede ser incidental dado que las emociones pueden surgir en relación a factores que no tienen que ver con el ambiente, o puede ser muy fuerte y directamente determinante. En este caso, se puede admitir que ciertas emociones se sienten solo en relación a ciertos lugares, o que el ambiente con sus características puede favorecer la aparición de un estado emotivo en el sujeto. La literatura relativa a casos en que el ambiente es un elemento relevante

de la experiencia emotiva encuentra una precisa referencia teórica en campo de la Psicología Ambiental denominado *Evaluación Ambiental (EA)*. La EA estudia la relación entre los aspectos o cualidades del ambiente y la satisfacción y el bienestar de los que lo viven. El presente trabajo se inserta en el marco de la investigación sobre evaluación ambiental y resalta la relación entre los lugares y los aspectos afectivos de la misma.

A partir del momento en que las personas seleccionan los lugares que permiten la satisfacción de las propias necesidades y el logro de sus fines, se produce un recorrido en el que la dimensión motivacional (relevante) de los fines se vincula con la motivación perceptivo-cognitiva (representación del ambiente y de las oportunidades en él percibidas, Bonnes y Secchiarolli, 1992 p. 168), originando un proceso de evaluación. El estudio de la evaluación de lugares tiene como fin último la definición de los diferentes aspectos y propiedades del entorno que participan en la determinación de la satisfacción y el bienestar de los sujetos que interactúan en dicho ambiente.

En los procesos de evaluación ambiental están implicados tanto un componente cognitivo como un componente afectivo, pero es precisamente la relación entre ambos uno de los problemas más debatidos en el marco de la investigación psicoambiental. Gran parte de los trabajos sobre evaluación afectiva se basan en el modelo de Russell y Pratt, llamado Modelo Circunflejo. (Russell y Pratt, 1980; Russell y Lanius, 1984). Los términos utilizados por los autores en este modelo, corresponden con los términos que normalmente los sujetos utilizan para describir las "cualidades emocionales de los lugares", es decir, las cualidades que los sujetos atribuyen a lugares pero que no se verifican de manera perceptible y objetiva en el ambiente. En su modelo, Russell y Pratt distribuyen un conjunto de adjetivos dentro de un espacio delimitado por dos ejes ortogonales bipolares : agradable, desagradable, activante, soporífero.

A pesar de su importancia desde el punto de vista teórico, el modelo de Russell y Pratt no consigue explicar, sin embargo, cuáles son los elementos que se tienen en cuenta en la evaluación hecha por los sujetos sobre las cualidades afectivas de un ambiente. En otras palabras, la valoración realizada por una persona podría depender de las opiniones

sobre las categorías ambientales de recuerdos asociados a aquel lugar específico o, efectivamente, de las características propias del ambiente.

Gran parte de los estudios sobre preferencia ambiental nacieron con el intento de aclarar la relación del sujeto con el ambiente. Entre dichos trabajos destacan aquellos que enfrentan el problema de investigación asumiendo como punto de partida teórico la investigación de Kaplan y Kaplan (1989). El modelo de preferencia de los Kaplan analiza las variables ambientales que influyen en la evaluación afectiva de un lugar aunque, en realidad, focalizándose sobre las componentes físicas, reduce la evaluación ambiental a una consideración de tipo estético.

Una alternativa conceptual es el *Modelo de la Discrepancia* de Purcell (Purcell 1986, 1987). Según este modelo, la preferencia por un ambiente depende del grado de discrepancia entre éste y la categoría o proyecto ambiental del que parte. Un ambiente será considerado agradable cuando el grado de discrepancia respecto a la imagen prototípica es moderada. Por el contrario, con un grado de discrepancia mayor el ambiente será considerado más desagradable. El modelo de discrepancia de Purcell, contrariamente a otros modelos, considera la experiencia pasada del sujeto como un aspecto fundamental de la preferencia ambiental y evidencia la importancia de los factores cognitivos en el proceso de evaluación.

Los factores implicados en la evaluación afectiva de un ambiente han sido agrupados en tres categorías (Mainardi Peron y Falchero, 1994): factores relacionados fundamentalmente con el sujeto; factores relacionados fundamentalmente con el ambiente y factores relacionados fundamentalmente con la interacción sujeto-ambiente.

Analizando la literatura nos damos cuenta de lo mucho que ha sido estudiada la preferencia por ciertos lugares, es decir, los aspectos positivos de la evaluación ambiental, y de lo poco que se estudia la relación entre lugares y emociones negativas vividas por el sujeto. En este sentido, una contribución importante se encuentra en los estudios de Bechtel (1992) sobre las relaciones entre lugares y sentimientos de depresión.

A partir del presupuesto de que la depresión es el desajuste mental más común registrado entre la población mundial, Betchel se ha propuesto estudiar la incidencia de los factores exteriores sobre las causas que desencadenan la depresión. En particular, ha querido

verificar si, y cuáles, atributos físicos del ambiente pueden contribuir a producir la depresión. El autor llevó a cabo estudios preliminares sobre 182 sujetos (hombres y mujeres estudiantes y personas adultas), empleando las siguientes preguntas: 1) ¿Cuál es el lugar más deprimente que has encontrado en tu vida? y 2) ¿Cuál es el lugar más agradable que has encontrado en tu vida?

En la segunda pregunta el término agradable podía ser sustituido por otro adjetivo elegido por el sujeto para indicar el contrario de deprimente; para cada respuesta se pedía la descripción del lugar citado. Según Bechtel, los lugares citados pueden ser agrupados en tres categorías: “Estar con personas”: incluye todas las respuestas relativas a eventos, personas y celebraciones, sin referirse a lugares físicos claramente definidos. “Lugares geográficos”: comprenden naciones, ciudades, instituciones y edificios; “Lugares naturales”: playas, bosques, parques, zonas rurales.

Los principales lugares percibidos como deprimentes son principalmente : manicomios (13%), México (10%), ceremonias fúnebres (8%), cementerios, (7%) y hospitales (7%). En conjunto, los lugares elegidos parecen concentrarse en la categoría « instituciones ». Los lugares evaluados como no deprimentes son principalmente: la propia casa (7%), Disneyland (6%), la iglesia (3%) y estar con alguien (3%). En este primer estudio no se encuentran diferencias significativas que puedan ser atribuidas al sexo o a la edad de los sujetos, ni para los lugares citados ni para los adjetivos que los describen. Estos datos fueron el punto de partida para un estudio en el que participaron 1005 estudiantes inscritos en un curso universitario de Psicología. En este segundo estudio los lugares considerados deprimentes fueron instituciones (38,4%), periferia (7,5%) y estar con personas (6,9%).

El análisis de estos datos evidencia lo siguiente : los ambientes definidos como deprimentes están constituidos por un contexto fijo y por las personas que pertenecen a él. Resulta por tanto difícil distinguir la influencia de los dos factores sobre la elección hecha por del sujeto. Los lugares que deprimen son : sucios, pobres, y relacionados con tristeza y muerte. Los lugares más agradables son : alegres, bonitos, felices, calurosos, excitantes. No obstante esta distinción, existen propiedades del ambiente que presentan la peculiaridad de ser consideradas agradables por algunos sujetos y desagradables por otros. Por ejemplo, la

presencia de mucha gente es un elemento positivo para algunos y negativo para otros.

El estudio de Bechtel tiene el mérito de haber promovido un nuevo interés de investigación dentro de la Psicología Ambiental. Aún así, presenta ciertas carencias metodológicas. El intento inicial de verificar si existen lugares deprimentes a causa de sus atributos físicos no está bien expresado en las preguntas dirigidas a los sujetos. La pregunta : cuál es el lugar más deprimente que has encontrado en tu vida? es un requerimiento ambiguo y no impide a las personas referirse a aspectos del ambiente que no sean físicos. En efecto, y lo confirman los resultados de la investigación, los sujetos se refieren muchas veces a acciones o eventos acontecidos en un lugar, y no al lugar en sí. Por esta razón sería útil distinguir entre los atributos físicos del lugar, las relaciones que se desarrollan en él y las experiencias personales vividas por los sujetos en dicho ambiente.

También, los atributos funcionales, es decir, las acciones que se desarrollan típicamente según una definición socialmente compartida en una categoría ambiental, definen un lugar. No debemos excluir que los sujetos contesten a las preguntas de Bechtel tomando en consideración las características de un lugar. Existe otra importante distinción entre los atributos físicos y la memoria personal sobre un lugar. El fuerte vínculo que existe entre emoción y recuerdos podría empujar a un sujeto a definir como deprimente un lugar donde ha sucedido algo desagradable.

Las consideraciones críticas sobre la investigación de Bechtel son las que dan origen a la investigación que vamos a exponer. Lo primero que se quiere analizar es en qué medida los componentes afectivos pueden influir sobre los conocimientos que un sujeto tiene de un lugar. Es importante además averiguar cuáles son los principales factores que interactúan en la evaluación positiva o negativa de un ambiente y de qué tipo es su naturaleza. Por medio de la investigación aquí expuesta intentaremos aclarar algunos de estos aspectos. En particular, si existen diferencias significativas en los juicios expresados sobre los lugares por parte de los sujetos atendiendo a la diferencia de edad y genero y con diferentes experiencias y diferentes recuerdos personales sobre el ambiente.

OBJETIVOS

Con esta investigación se ha querido verificar algunas cuestiones relacionadas con la existencia de la conexión ambiente-emoción. La primera cuestión se refiere a la existencia de un elemento preponderante que incita a los sujetos a percibir un ambiente de manera positiva o negativa. Se trata de averiguar la incidencia del aspecto objetivo de un lugar (el ambiente tal y como se presenta, independientemente de quien lo evalúa) y del aspecto subjetivo (el lugar tal como es percibido por parte del sujeto). El segundo aspecto a estudiar se refiere a la influencia del factor edad, en la evaluación ambiental. Lo que se pretende averiguar es si existen diferencias significativas en la manera de considerar el ambiente por parte de sujetos de diferente edad. La tercera cuestión se refiere a la incidencia que las diferencias sexuales pueden tener sobre los juicios expresados por parte de los sujetos.

MÉTODO

Muestra

Participaron en esta investigación un total de 240 individuos residentes en diferentes localidades de Milán (Italia). La muestra estaba constituida por tres grupos de 80 sujetos cada uno, mitad hombres y mitad mujeres, pertenecientes a tres grupos de edad: diferentes 1° grupo: jóvenes (18-22 años); 40 hombres, 40 mujeres. 2° grupo: adultos (38-42 años); 40 hombres, 40 mujeres. El muestreo fue incidental de acuerdo con las características culturales de las personas residentes en Milán. La homogeneidad cultural de proveniencia de los sujetos permite analizar si la diferencia de edad y sexo influyen el proceso de evaluación ambiental.

Instrumentos

La investigación se llevó a cabo por medio de una entrevista semiestructurada, con preguntas abiertas. Se utilizó una grabadora para registrar las respuestas. Todas las entrevistas han sido transcritas literalmente, tomando nota incluso de eventuales silencios. Las preguntas del cuestionario (9 preguntas) se agrupan en dos tipos. El primer tipo (de la 1 a la 4) contiene preguntas que indagan sobre la relación entre lugar y emociones negativas o desagradables. El segundo

(de la 6 a la 9) se refiere a la relación entre emociones positivas o agradables y el ambiente. La pregunta n° 5 sirve de introducción a la segunda parte del cuestionario y su objetivo es seleccionar un adjetivo que suscite en el sujeto un estado afectivo contrario a la depresión. El orden con el que se hicieron las preguntas fue aleatorio. Sólo la pregunta n° 5 quedó constante, porque tenía que preceder a las preguntas concernientes sobre los lugares agradables.

Para el tratamiento de los resultados, por comodidad y simplicidad, se utilizará siempre el término agradable para indicar lo contrario a deprimente

Procedimiento

Las entrevistas registradas fueron transcritas en protocolos individuales. Cada uno de estos protocolos contiene los lugares elegidos por los sujetos y las motivaciones de dicha elección. Para cada entrevista y en un segundo momento, los lugares citados han sido agrupados en dos categorías: 1) Monolíticas, que reúne los lugares con denominación común citados como categorías generales o elementos categoriales concretos. Por ejemplo, los diferentes tipos de hospital han sido agrupados en la categoría *hospital*. Lo mismo vale para las categorías monolíticas *escuela*, *cementerios*, y *geriátricos*. 2) Poliédricas, que agrupan lugares con diferente denominación aunque sean similares en sus características y funciones. Por ejemplo, la categoría *parque de diversión* comprende todos los parques de diversión con características similares. Así mismo, se consideran funciones analógicas, lugares de deporte, gimnasios, estadios, palacetes, mientras que *lugares de solidaridad*, pueden ser todos los centros de acogida o las instituciones de caridad.

RESULTADOS

Las respuestas han sido agrupadas según el lugar citado. Lo que destaca de este agrupamiento es que generalmente los lugares más deprimentes son: *hospital* (15.2%), *ciudad con sus elementos* (13.8%), *cementerio* (7.2%), *habitaciones* (6.3%) y *lugares de trabajo* (6.3%). Contrariamente a lo que se piensa, los sujetos consideran también deprimentes algunas *localidades turísticas* (5%) o algunos lugares naturales (5%). Los lugares más agradables son: *la propia casa* (14.3%),

seguida por los lugares naturales como *montaña* (13.2%), *mar* (11.4%) y *otros lugares naturales* (7.3%). Igualmente preferidos resultan ser *los centros de recreo, las localidades turísticas* (10.7%), *lugares de diversión* (8.2%) y *lugares de deporte* (7.3%).

En conjunto, observando la cantidad de categorías presentes en las respuestas, se aprecia una gran dispersión de datos. Este detalle es más relevante para los lugares deprimentes que para los lugares agradables. El total de categorías es de 42 en el primer caso y de 32 en el segundo. Diferente es también la distribución de frecuencias. Entre los lugares deprimentes, 23 han sido citados menos de 9 veces, mientras que entre los lugares agradables las categorías con frecuencia inferior a 10 son 20. Podemos afirmar que la evaluación afectiva de los lugares refleja idiosincrasias personales, cuyo análisis constituye uno de los objetivos de esta investigación.

El análisis de los resultados evidencia una diferente distribución de datos entre grupos de sujetos divididos por sexo y edad. Por ejemplo, confrontando las respuestas más frecuentes y comunes a todos los grupos de sujetos se observa que entre las categorías de lugares deprimentes por el aspecto físico, los hombres ancianos eligen con más frecuencia las habitaciones (36.3%), mientras que los jóvenes citan más a menudo el cementerio (22.8%). Entre los lugares deprimentes por sus características físicas predomina el hospital (32.4%), citado sobre todo por las mujeres jóvenes. Por lo que concierne a la definición de lugar contrario a deprimente, los adjetivos elegidos con mayor frecuencia por los diferentes grupos de sujetos son: alegre, exaltante, feliz, divertido, entusiasmante, bello, fascinante, contento, agradable, sereno. Entre las categorías de lugares agradables por sus características físicas, los hombres jóvenes prefieren el mar (29.1%), mientras que los adultos (25%) y los ancianos (26.5%) eligen más a menudo la montaña. Si se consideran los lugares preferidos por las acciones que en ellos se realizan, la mayoría de las mujeres adultas elige la propia casa (55%), los hombres jóvenes privilegian los lugares de deporte (42.8%), mientras que las chicas prefieren los lugares de solidaridad (22.2%) y, también, los centros de acogida y las instituciones de caridad.

Entre los lugares vinculados con experiencias deprimentes, los chicos indican la escuela (24%) y la propia casa (19%); para las mujeres adultas (37.5%) y las mujeres ancianas (46.1%) es el hospital, mientras para los

hombres adultos (20.5%) y los hombres ancianos (22%) es la ciudad con sus elementos. Entre los lugares relacionados con experiencias agradables, los chicos prefieren los espacios deportivos (21%) y la propia casa (18.4%), al igual que las chicas (24.3%). Para los adultos (25.6%) y los ancianos (23%) el hospital es el lugar que más conexión tiene con experiencias agradables; los hombres ancianos indican los lugares religiosos (21.6%), mientras que las mujeres ancianas indican las localidades turísticas (26.8%).

Si consideramos estos lugares atendiendo a sus características físicas, se obtiene una diferencia significativa ($\chi^2=4.96$ $p \leq 0.02$) en la evaluación de localidades turísticas. En particular, son las mujeres ancianas las que consideran más positiva esta categoría, comparando sus respuestas con las de mujeres de otra edad. Este dato indica que, contrariamente a lo que se piensa, la evaluación estética de un lugar no es igual para todos los sujetos, se diferencia según la edad. También han sido identificadas diferencias significativas en la evaluación de lugares agradables por sus características funcionales atendiendo a la edad y sexo de los sujetos. En particular, las diferencias significativas se encuentran en las acciones que se desarrollan en la iglesia ($\chi^2=5.02$, $p \leq 0.1$) y en los lugares de solidaridad ($\chi^2 = 6.13$, $p \leq 0.5$).

En resumen, se ha podido constatar que la elección de lugares relacionados con experiencias agradables o deprimentes, depende también de la idiosincrasia personal. Esto permite explicar los casos en los que un lugar es evaluado por parte de algunos sujetos como deprimente y por parte de otros como agradable.

DISCUSIÓN

En primer lugar, es necesario precisar que la investigación se ha realizado con una muestra de una área geográfica bien definida. Por ello, los datos obtenidos se consideran representativos de una población culturalmente homogénea, lo que ha permitido aislar la influencia debida a diferencias de edad y sexo.

Una segunda consideración se refiere a una cierta uniformidad entre las personas en su forma de juzgar lugares como deprimentes o agradables. Los sujetos consideran con mayor frecuencia deprimente el hospital, la ciudad y sus elementos, y el cementerio, y prefieren la propia casa, la montaña, el mar y, por regla general, los lugares naturales. Estos

resultados están en línea con los obtenidos en investigaciones sobre evaluaciones de lugares (Herzog, 1984, 1985).

Los lugares preferidos por sus características físicas resultan ser la montaña y los lugares naturales. Esto confirma que la evaluación afectiva de un lugar depende de las propiedades objetivas presentes en el ambiente. En realidad, además del factor estético, hay otros factores que contribuyen a determinar la manera en que se considera un ambiente específico. La evaluación cambia según la categoría a la cual pertenece un lugar, a los aspectos funcionales del ambiente y a los recuerdos que el sujeto posee de él. La importancia que estos factores depende de la edad y del sexo de los sujetos.

Los hombres jóvenes de nuestra muestra consideran las ciudades y los cementerios como lugares deprimentes por sus características estéticas. Para los chicos, la escuela es el lugar donde acontecen episodios deprimentes y para las chicas, la propia casa. Esto demuestra que aunque los sujetos pertenezcan a grupos culturales muy similares, la elección del lugar deprimente es un proceso que depende de elementos personales no generalizables.

El mar es el lugar más agradable para los chicos y las chicas, no sólo por sus características estéticas sino, también, por sus características funcionales. Aunque esta sea una hipótesis que no encuentra confirmación en las repuestas de los chicos, puesto que para ellos las acciones más agradables acontecen en lugares deportivos y para las chicas en lugares de solidaridad. Entre los hombres adultos, la mayoría considera la ciudad como un lugar deprimente por sus características físicas y juzgan mal las acciones que se desarrollan en lugares de guerra y de violencia. El hospital es el lugar donde acontecen los episodios más deprimentes. Esto vale para hombres y mujeres.

Por lo que se refiere a los lugares agradables, no existe acuerdo entre hombres y mujeres. Mujeres y hombres se sienten atraídos por los lugares naturales, estéticamente bonitos, pero, para las mujeres, el lugar más agradable es la propia casa por sus características funcionales y están de acuerdo con los hombres en expresar consideraciones positivas sobre la montaña. Los sujetos ancianos consideran la ciudad un lugar deprimente, sobre todo por las acciones que en ellas se producen.

Confrontando estos resultados con los del estudio de Bechtel se notan algunos elementos recurrentes. En las dos investigaciones los

lugares evaluados como más deprimentes son la ciudad y las instituciones que incluyen hospitales, cementerios y geriátricos. Entre los lugares agradables, la propia casa y los lugares naturales son los más importantes para las dos muestras. Esto permite hipotetizar que existen elementos sobre los cuales las personas no están de acuerdo a la hora de expresar una evaluación positiva o negativa. Junto a las analogías entre los resultados de las dos investigaciones, se revelan también algunas diferencias significativas. Por ejemplo la aversión por México y la ilusión por Disneyland, verificados en la muestra de Bechtel, no tienen la misma importancia para los sujetos italianos. Los sujetos italianos tienden a evaluar el propio lugar de trabajo negativamente (6.3%), así como la escuela (4.4%), y a expresar juicios positivos por los lugares de diversión (7.5%) y por otros lugares que no son citados por los sujetos en la investigación de Bechtel. La causa de estas discrepancias es debida a las diferentes experiencias vividas por los sujetos y a los contextos socio-culturales en los que se desarrollan las dos investigaciones.

En general, se puede afirmar que las grandes ciudades como Milán son objeto de consideraciones negativas por parte de los individuos ancianos. Las evaluaciones negativas implican el aspecto estructural, estético y funcional. Los lugares más agradables para los ancianos, hombres y mujeres, son la montaña y los lugares turísticos por su aspecto físico y la propia casa por su aspecto funcional. En definitiva, lo que se puede afirmar es que normalmente los lugares definidos como deprimentes lo son sobre todo por uno de sus componentes. En particular, el cementerio deprime más por sus características físicas, asociadas al lugar como categoría; los lugares de guerra y violencia deprimen por sus características funcionales. Existen además categorías ambientales en las que no es posible distinguir la influencia de los componentes individuales en la evaluación de los sujetos. Entre ellas se encuentra el hospital, que presenta frecuencias de respuesta tendencialmente homogéneas para todos los factores en cuestión. Por lo tanto, los juicios expresados por los sujetos no pueden ser atribuidos a una sola motivación. Estos datos confirman la complejidad del concepto de ambiente deprimente y resulta imposible establecer sobre qué factores se basa la evaluación. Una conclusión semejante puede mantenerse en relación con la evaluación de los lugares agradables.

De todas formas no es posible generalizar estas líneas de conducta a más sujetos, dado que la muestra utilizada es cuantitativamente exigua. Sería interesante profundizar algunos datos relevantes. Por esto y más razones, el presente estudio se ofrece como punto de partida para investigaciones futuras más exhaustivas.

BIBLIOGRAFIA

- Bechtel R.B. (1992). Depressing and happy places. In IAPS 12th International Conference. Socio-Environmental Metamorphoses: Builtscapes, *Landscape, Ethnoscape, Euroscape. Proceedings*: vol. 2. Aristotle University of Thessaloniki, 315-319.
- Bonnes M. y Secchiaroli G. (1992). *Psicologia ambientale. Introduzione alla psicologia sociale dell'ambiente*. La Nuova Italia Scientifica, Roma.
- Herzog T.R. (1984). A cognitive analysis of preference for field and forest environments. *Landscape research*, 9, 10-16.
- Herzog T.R. (1985). A cognitive analysis of preference for waterscape. *Journal of Environmental Psychology*, 5, 225-241.
- Herzog T.R. (1987). A cognitive analysis of preference for natural environments: mountains, canyons and desert. *Landscape journal*, 6, 106-152.
- Kaplan S. y Kaplan R. (1989). *The experience of nature: a psychological perspective*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Mainardi Peron y Falchero S. (1994). *Ambiente e conoscenza*. La Nuova Italia Scientifica, Roma.
- Mehrabian A. y Russell J.A. (1974). *An approach to Environmental Psychology*. MIT Press, Cambridge, Mass.
- Purcell A.T. (1986). Environmental perception and affect. A schema discrepancy model. *Environment and Behavior*, 18, 3-30.
- Purcell A. T. (1987). Landscape, perception, preference and schema discrepancy. *Environment and Planning B: planning and design*, 14, 67-92.
- Russell J.A. y Lanius U.F. (1984). Adaptation level and the affective appraisal of the environments. *Journal of Environmental Psychology*, 4, 119-135.